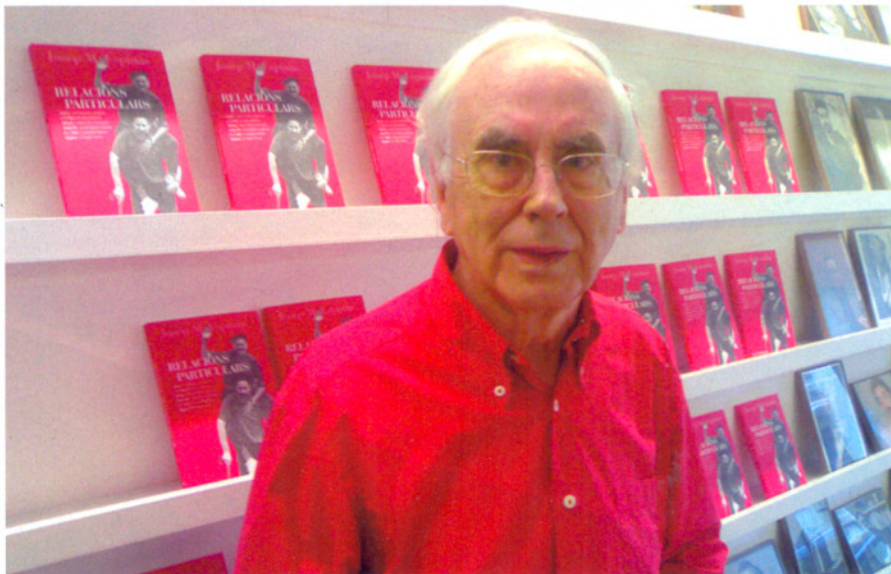


TONI VALL

Sobre correspondencias y confidencias

Entrevistamos a Josep M. Espinàs, quien ha contestado una selección de las cartas motivadas por sus más de 10.000 artículos en “Entre els lectors i jo” (La Campana).

Muchas fotos autografiadas de autores de la casa decoran la pared de una de las salas de la editorial La Campana: Manuel de Pedrolo, Joaquim Carbó, Maria Aurèlia Capmany, Pere Calders, Carles Sentís, Joan B. Culla... y Josep M. Espinàs, claro. Espinàs y su editora, Isabel Martí, incansable y tenaz como pocas, prologan la entrevista con una charla impagable plagada de anécdotas sobre tantos y tantos años de este tándem indisociable de la literatura catalana moderna. Tras varias decenas de libros publicados a lo largo de cinco décadas, y como reza uno de sus títulos más recientes, Espinàs sigue empeñado en predicar que la fiesta debe continuar. Este mes publica *Entre els lectors i jo*, donde, a través de fragmentos de cartas que sus lectores le han mandado a lo largo de los años, el escritor reflexiona sobre los más variopintos aspectos de la vida, la sociedad y la cultura. “Tras cincuenta o sesenta años de escribir libros y más de treinta de artículos diarios, he recibido muchas cartas. Las he leído todas. Algunas –pocas– las he respondido, muchas las he guardado y un día, haciendo orden, me puse a releerlas y me generaron nuevos pensamientos, nuevas reflexiones”. La relectura de las cartas, y la posterior reflexión personal que le han suscitado, ha permitido a Espinàs detectar y comentar las preocupaciones diversas que sus lectores le han expresado y cómo éstas han evolucionado con los años: “Hay cartas dramáticas, sentimentales, fantasiosas, de opinión, elogiosas, críticas... son muy diversas, reflejan visiones del mundo muy variadas, contradictorias, apasionadas, trágicas, lúdicas. De todo hay”. Las respuestas del escritor a todas ellas conforman una mirada autobiográfica, un autorretrato muy acorde con los últimos libros de Espinàs, *El meu ofici*, *Relacions particulars* y *I la festa segueix*, inyectados de fuerte



Josep M. Espinàs suma más de 10.000 artículos periodísticos a sus espaldas.

carga memorialística. Las cartas que ahora salen a la luz son mayoritariamente de los últimos treinta años (de los 1980, 1990 y principios del 2000), aunque también hay algunas anteriores. Espinàs ha descartado misivas excesivamente elogiosas –“no tienen excesivo interés para comentarlas”– pero, en cambio, sí incluye algunas que le sugieren críticas más o menos explícitas o veladas en contra de sus propias opiniones: “Algunas de ellas ya las respondí en su momento. Sobre todo si sentenciaban mentiras o inexactitudes sobre mí”, precisa. “Con toda normalidad, los lectores me han confiado su vida, sus confidencias y estados de ánimo, cosa que ha sido muy satisfactoria, y con ello me han sugerido ideas que han enriquecido mi propia forma de entender el mundo. Considero, además, que, con lo que a la gente le cuesta sentarse a escribir, tiene mucho mérito tomar la decisión de mandar una carta a un escritor para expresarle sus sentimientos”.

Variedad e intensidad emocional

¿Ejemplos de cartas? Pues, como él mismo avanza, hay de muchos tipos. Desde una chica que le cuenta el desasosiego vital que la invade y que le provoca instintos suicidas a un indignado lector que le cuestiona sus gustos musicales, pasando por varias personas que le preguntan dónde adquirir unas cruces supuestamente curativas a las que Espinàs aludía en un artículo con una connotación claramente sarcástica.

Tras más de 10.000 artículos periodísticos diarios escritos de forma ininterrumpida, sus hábitos de creación no se han modificado sustancialmente. Escribe cuando puede. No responde al caricaturesco cliché de escritor inglés que se levanta, toma un té, pasea por el jardín, escucha el trinar de un pájaro y después del té de las cinco se pone a escribir: “Sigo escribiendo con mi Olivetti y me encanta el sonido de las teclas, la musicalidad que desprenden”.